

RUTAS PARA EL FIN DE SEMANA



A la izquierda, casas de arquitectura tradicional asturiana en Lindes. A la derecha, ovejas a la entrada de una de las cabañas típicas de esta aldea.

MONIKA HERGUEDAS

El reloj se paró en Lindes

El tiempo parece detenido en esta aldea de Quirós, cercana a Peña Rueda, dueña de construcciones tradicionales

Lindes (Quirós),

Francisco GARCIA

El corazón sereno de la aldea de Lindes, en Quirós, se paró un mediodía a la una menos veinticinco. El reloj de la iglesia, quieto como las crestas que quiebran el horizonte del macizo de Ubiña, confirma tan terrible diagnóstico. Los perros no ladran de aburrimiento y los vecinos han marchado «a la hierba». Sólo el murmullo del río truchero rasga el perpetuo silencio del pueblín tranquilo. Las abejas que planean sobre las colmenas en la hora silente le ponen al aire un rumor de nubes. En Lindes huele a miel y huele a olvido.

No hay pueblo tan calmo con tantas casas de añeja arquitectura y con tantas cuadras de tan idéntica factura. Cada vivienda parece tener siglos y nadie parece dispuesto a malgastar su fuerza y su dinero en acomodarlas a mejores tiempos. No hay horas ni ruidos en Lindes, aldea sumida en el pasado desde que el reloj de la iglesia bajó, cansado, los brazos, hace ya años. Las cubiertas de teja y escasa pizarra no pronuncian palabra, las paredes de piedra se han quedado mudas, los hornos de leña para el pan de escanda ya no sueltan prenda, las chimeneas viejas nunca escupen humo. En el sutil misterio de la aldea, todos callan.

Una vivienda y sólo una rompe la sucesión, regular y perfecta, de arquitecturas rurales. Es la más grande del pueblo, de amplios corredores de madera pintada y de mejor factura. Adornada por un palomar cilíndrico, la casona deslinda un enorme patio, donde es sencillo imaginar antiguas labores de «esfoyaza». Salta la imaginación el vallado y contempla a los hombres del campo y sus mujeres pelando las «panoyas» de maíz y llevando al paladar, al fin de la jornada, un



Cumbres del macizo de Ubiña vistas desde la zona más alta de Lindes.

MONIKA HERGUEDAS

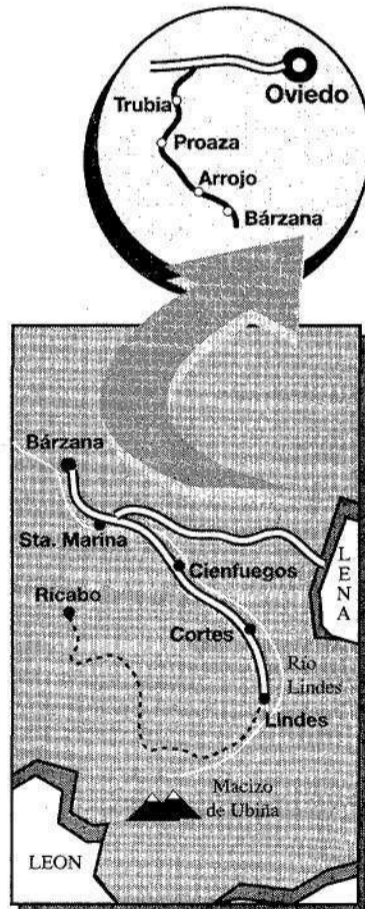
postre antiquísimo que llaman «garrucha» y que sabe a licor de anises y a avellana.

Campanario tuerto

La iglesia parroquial de Lindes se levantó en 1930, como advierte la caligrafía de su ligera espadaña. El campanario permanece tuerto de un ojo y el reloj se paró cuando dejó de andar el corazón del pueblo. Toda la aldea queda a la intemperie de la solanera. Sólo el sencillo templo es compañero de las sombras. También el río envuelto en la maraña, que se nombra Lindes a su paso por este pueblo y después troca en Quirós a la altura de Santa Marina. Aguas abajo recibe bautismo como Trubia, ya en Proaza.

Una señal escrita marca el inicio de la senda que conduce al Puerto de Agüeria desde esta aldea de las horas quietas, a paso ligero en unas cinco horas. El camino es pendiente y en su inicio parece una escalera de piedra que conduce al cielo de los pastos altos, de más de dos mil metros de estatura. Al paso se abren las majadas que llaman de Manín Fondero hasta alcanzar, a una hora de camino, la collada de la Cándana.

Desde esta pared se inicia el descenso hasta el cauce del río, que habrá que cruzar con cuidado — no tanto en el tiempo ligero de estiaje — para plantar la vista en la Foz Grande, la garganta estrecha que abre puertas, a hacha-



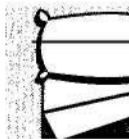
J. E. MENCIA



Para llegar a Lindes es preciso pasar por Cortes y visitar la casa donde nació San Melchor, el mártir de Quirós. Debe hacerse también parada en Arrojo, donde se encuentra la iglesia de San Pedro, del siglo XIII, declarada monumento nacional. Las llaves de este magnífico templo las guarda en su casa Teresa Pérez.



La parada culinaria más cercana a Lindes se encuentra en Cortes, donde está el restaurante Melchor, con cocina tradicional asturiana. En Bartzana, capital del concejo, Casa Jamallo ofrece, cuando es la temporada, el típico pote de castañas quiroso. En esta misma localidad se puede hacer también parada en el restaurante El Teixo.



Hay alojamiento en Cortes, en el hotel Melchor, donde los devotos pueden adquirir además medallas con la efigie del santo de Quirós. En Arrojo existe un albergue juvenil, donde además se organizan actividades deportivas de escalada y parapente. En Llanuces se encuentra un núcleo de turismo rural, donde se alquilan viviendas.